

Discurso del Sr. Ministro de Salud Pública, Dr. Federico García Capurro (Delegado del Poder Ejecutivo).

Señores Miembros del Comité de Honor, Señores Congresales,
Señoras, Señores:

Este hecho —trascendente para la historia de la cirugía uruguaya— se repite por tercera vez, en forma periódica, regular, y por el énfasis creciente que pone en la sucesión del acto, de su progresiva importancia, nos señala que nuestra escuela quirúrgica, —que fué hasta hace poco escuela sostenida por la actitud relevante, pero individual, de los maestros— se conglomeraba ahora para ser, por la muestra depurada de su conocimiento expuesto en esta justa de tan estilizada exteriorización, la escuela uruguaya de cirugía; culminación alcanzada por la conjunción de los más destacados especialistas, formados al lado de esos maestros, maestros también estos en el presente, que respondiendo al llamado de la necesidad, se agrupan, fundiendo en un único crisol su conocimiento, y al volcarlo luego, hacen surgir de él el Congreso: la más alta cátedra de la especialización.

La trascendencia del acto es inmensa; bien vale detenerse un momento y contemplar —aunque no más sea por unos instantes y por este motivo— el itinerario asombroso que la ciencia médica viene trazando y llamarse a la reflexión, mirando el pasado para afrontar el futuro.

La cronología de los grandes adelantos, de las conquistas de jalones en la historia del progreso, ha cambiado su ritmo. De aquellos períodos espaciados, que esporádicamente alumbraban un perfeccionamiento y cuyo suceso señalaba una etapa en la historia, distinta, inconfundible, verdadero mojón en el derrotero del desenvolvimiento del saber, poco o nada queda. Hoy el ritmo es vertiginoso, las conquistas y descubrimientos se suceden ininterrumpidamente y desfilan ante nuestro estupor, en una sucesión tan rápida, que forman sus cuadros una película de imágenes en la que no se percibe la causa. Tal vez más que eso, porque los cuadros se superponen proyectando simultáneamente distintos motivos, y desbordan así la capacidad de percepción, de análisis y retención, acumulada por la producción incontenible y diversa de la moderna ciencia.

No está tan lejos en la historia del saber médico su albor; sus primeros pasos no se han perdido en la transmisión del recuerdo, y en nuestras manos obran pergaminos originales, que hablan eloquentemente del poco decurso de su historia. Maravilla aún más por ello el geométrico progreso alcanzado en estas últimas décadas. Todavía huelen algunos locales de nuestros hogares a cloroformo, y sus mesas cuentan la historia de la intervención practicada a la luz del candil, en tanto la levita y los puños del galeno reposaban en una silla vecina, y tal vez, algún piso o alguna jofaina arrumbada, y aun muchas de las manos presentes, no se han repuesto del corrosivo mordiente del bicloruro de mercurio, cuando, simultáneamente, mientras se amortiguan los relieves de esa época, la medicina salta de los primeros balbuceos de la asepsia al antibiótico, a la farmacopea quimioestática; de la electrolisis a la desintegración; del Ombredanne a la baronarcosis, y pone en manos del cirujano tan notables recursos, que se opera el milagro de la resucitación de la exploración de vísceras nobles, deteniendo momentáneamente la vida, para permitir explorar en el vivo, sin la angustia del tiempo como se explora en el muerto.

La marmita donde se acumula el progreso de la ciencia y se cuece el saber, se desborda hoy a borbollones y en igual forma se desborda la pretensión de acumular conocimientos universales y ser erudito de las artes y las ciencias.

El sentido horizontal del perfeccionamiento individual fenece el concepto del sabio enciclopédico es cada vez más una irrealdad; por ello, ante el avance polimorfo e infinito de la ciencia, cobra cada día más importancia el concepto de la especialización, del conocimiento vertical, que apila sobre bases generales mínimas imprescindibles, las enseñanzas sobre un tema, como una imperfección impuesta por la necesidad de no desconocer los límites de la capacidad de asimilar y de hacer.

Este Congreso es una muestra de esa evolución; lo dice expresivamente su título y abunda en razones su temario; mas si esta necesidad es un mal, porque es un defecto la super-especialización, porque ella aísla a los hombres y amenaza con una nueva Babel ¿qué hacer?

La evolución lógica de los sucesos parece llevarnos a un único destiladero, por donde desembocar en una organización mejor. Parte

de sus vericuetos están recorridos; el concepto de la colaboración, del tronco de trabajo, del equipo, lo ha hecho. Pero es necesario ir más allá, es imprescindible completar el trabajo en equipo, para sustituir con ello la imperfección forzosa que trae la acumulación vertical del saber. Las fronteras de la especialización deben quedar en los hombres, y el concepto universal horizontal ser del equipo, pero éste a su vez dejará de ser médico o quirúrgico o especializado, para ser lo que fueron los grandes maestros en la época en que ellos pudieron serlo todo.

La personalidad se esfuma. La individualidad se oculta. A cada uno en esta nueva historia sólo le cabe un papel más modesto: debe conformarse con vivir en el anónimo, porque el progreso es en una mínima parte, obra de la acción personal.

Asimismo, las rivalidades de escuelas filosóficas o científicas también desaparecen. Las aparentes oposiciones del dogmatismo, el empirismo, el pragmatismo: se articulan; cada una de ellas no es más que un segmentario enfoque del problema, y el problema en sí se resuelve por la acumulación del saber, por la depuración de la verdad con un único fin: su aplicación práctica.

Saber es hoy saber hacer, y para hacer y hacer bien es necesario saber cómo hacer.

Vivimos el siglo de la técnica, y el progreso que se ha alcanzado por su uso, por sus disciplinas y metódicas, tiene en nuestro país, y en su escuela quirúrgica, uno de sus mejores exponentes.

El estado no puede permanecer indiferente e insensible a este esfuerzo; su presencia hoy aquí significa, no sólo el relieve y el marco que solicita el Congreso, sino algo más, el interés que despiertan sus inquietudes, la promesa de su protección, la preocupación ecológica de compenetrarse de la actividad de sus organizaciones, y de establecer y facilitar su desenvolvimiento e inter-relación, y cultivar el medio en que actúan mejorando sus dotaciones.

Nuestro futuro médico no está en dispersar esfuerzos, es necesario concentrar la actividad, sumar las energías, por una oportuna orientación política que coordine iniciativas sin ahogar la individual, y que nos lleve en un futuro, que deseamos sea cercano, a la formación de las clínicas integrales.

Al formular los votos por el éxito del certamen, auguramos para nuestra escuela médico-quirúrgica una etapa de gran superación, porque ella en su acción se ha inspirado en estos, que creemos son los lineamientos modernos, dejando para el pasado el sentido individualista, necesario en su momento, pero hoy carente de expresión frente a la vastedad del progreso del conocimiento.

* *
*

**Discurso del Sr. Decano de la Facultad de Medicina,
Prof. Dr. Mario Cassinoni**

Comenzó señalando el hecho auspicioso, de que un Congreso de extraordinaria jerarquía científica se realice en el Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela", como un anticipo de las posibilidades que en beneficio del progreso médico ofrecerá esta obra, que constituye un formidable esfuerzo de la nación.

La división y subdivisión de la medicina en especialidades no ha disminuído el interés general por los diversos progresos de la ciencia médica. Sus cultores, por el contrario, manifiestan marcada curiosidad por conocer la evolución de cada una de las ramas.

Un Congreso de Cirugía como el que va a realizarse, despierta interés general; sus temas llaman la atención de los médicos sin distinguos, así como el desarrollo de otras disciplinas apasionan a veces al Cirujano. En el ayer se consideraba entre las ciencias básicas, a la Anatomía como la ciencia del Cirujano y la Fisiología la del médico; este concepto demasiado simple no puede sostenerse más. La Patología y sus problemas constituyen por otra parte fuente principalísima del desarrollo intelectual de todo médico, cualquiera sea su especialización.

Las técnicas quirúrgicas han experimentado extraordinarios progresos; pero puede afirmarse que las más audaces de ellas podrían haber sido hechas a principios de siglo, si entonces se hubiese contado con la anestesia moderna, con la transfusión sanguínea, con la ayuda de los antibióticos que han dado a la Cirugía al decir de Wells, Prof. de Liverpool, un ímpetu que todavía no se ha agotado.

Habló luego de la subdivisión de la cirugía y de las cirugías regionales. Esta división no se ha operado por las técnicas distintas que se emplean en cada una de ellas.

El cirujano ha sentido la necesidad de conocer el terreno anatómico y fisiológico de la región; las incidencias locales y generales de la patología de la misma; a reconocer las lesiones y su significado; en una palabra: a actuar científicamente, diferenciándose de esta manera de lo que podría considerarse simplemente un operador y en manera alguna un médico especializado.

Hemos asistido —agregó más adelante— a un intercambio entre el campo de la cirugía y el de los internistas. Muchas enfermedades han dejado de ser motivo de preocupación del cirujano en virtud de la eficacia de terapéuticas de otro orden: químicas biológicas o físicas; por el contrario, el avance quirúrgico ha hecho posible la introducción de sus técnicas en otras enfermedades incurables hasta un ayer muy próximo y preocupación exclusiva de los internistas.

Señaló el valor de algunas especialidades de la cirugía moderna, como la traumatología, la cirugía estética y la reparadora, que llevan a la medicina a un nuevo campo: al de la rehabilitación de los enfermos, logrando aún en los casos en que la curación no pueda ser completa, de que puedan alcanzar una manera de vida que le satisfaga y sean células útiles en el organismo social.

Al comentar la cirugía de equipo manifestó que no significa la nivelación de todos los elementos que la integran, existe siempre un jefe que es el conductor, el orientador del mismo.

Al referirse a la enseñanza de las especialidades y su necesidad ambiente destacó la Escuela de Graduados que acaba de crear la Facultad de Medicina diciendo que la importancia de la cirugía se había señalado en la elección del Director de la misma, para el que fuera designado el ilustre cirujano Prof. Juan Carlos del Campo, en cuya gestión confiaba ampliamente.

Finalizó formulando votos para que el Congreso supere a los anteriores, demostrando una vez más el alto nivel intelectual y científico de quienes practican la cirugía en el país.

* *
*

**Discurso del Delegado de los Cirujanos del Interior,
Dr. Germán Mernies**

Señores Miembros del Comité de Honor.

Señores Congresales:

El Congreso Uruguayo de Cirugía es una joven organización creada por todos los cirujanos del País en el anhelo común y noble esfuerzo de jerarquizar, organizar, orientar y hacer posible el ejercicio de esta rama de la medicina en forma seria responsable y segura, en todos los lugares de nuestra República que exista una posibilidad de realizarla.

Los que ejercemos la profesión en el interior, de quienes expreso el sentir general, creemos que la realización de estos Congresos encierra un alto contenido generoso y patriótico.

Sí, Señores, generoso porque aquí están formando marco de honor esos hombres que solidificaron en el pasado las bases de nuestra cirugía en un colosal y perseverante esfuerzo, legándonos con altruismo el bagaje de su experiencia y duro aprendizaje.

Aquí están los maestros del ayer y del presente, plenos de buenas intenciones y espíritu de tolerancia, desposeídos de toda idea de egoísmo o mezquindad, renunciando a las posibilidades de trascendencia fuera de fronteras, limitando la intervención a los cirujanos uruguayos, para ofrecer a todos, las más amplias posibilidades y crear en nuestros espíritus el hábito de exponer y expresar nuestros pensamientos y trabajos con confianza y sin reparos en la seguridad de estar, no frente a jueces, sino al lado de generosos y fraternales compañeros dispuestos a brindarnos sus enseñanzas y conocimientos a manos llenas y al mismo tiempo tendiéndonos esas manos en afectuoso y positivo gesto de ayuda.

Aquí están los que abandonan sus tareas cotidianas para venir a traer el producto de sus esfuerzos y el interés de recibir la enseñanza y el aporte de nuevos conocimientos y nuevas técnicas.

Nadie mide sacrificios, molestias ni pérdidas de tiempo, ni distancias, para ocupar el sitio de honor, de trabajo y responsabilidad que se nos brinda en esta oportunidad, por todo esto no dudamos en la generosidad de esta iniciativa.

Y es patriótico, Señores, porque en último análisis, una finalidad primordial se persigue: que todo habitante de nuestra patria,

pueda recibir, en cualquier rincón de nuestra tierra, una asistencia quirúrgica correcta y eficiente, por la concurrencia de los factores de organización racional y los nuevos métodos y medios que la ciencia médica ha puesto a nuestra disposición en la época actual.

Para ello es necesario: 1º) Dar la mayor capacitación y responsabilidad técnica a quienes cumplan la misión quirúrgica en todo el territorio nacional, y 2º) crear los ambientes propicios y adecuados al desarrollo de esta actividad.

Es en la realización de los pasados y futuros congresos uruguayos de cirugía, donde se han de plasmar en realidad estas ideas que más que tales son propósitos y directivas básicas de los mismos, ya que aquí concurrimos de los cuatro puntos cardinales del país, trayendo no sólo el resultado de nuestro trabajo y esfuerzo, sino también nuestras dudas, deficiencias y necesidades, y porqué no decirlo, a pedir consejos, orientaciones y ayuda en la solución de problemas que se nos plantean en los distintos y diversos medios en que actuamos.

Pero, ¿cuál es el panorama actual para lograr estas conquistas, dada la organización económico social del País, donde una hipertrófica Capital ha concentrado la mayor parte de la actividad del mismo?

Creo que se viene operando un proceso saludable y provechoso auspiciado por el constante progreso que se manifiesta en todos los sectores del ambiente nacional.

La constante preocupación de gobernantes y organismos oficiales que rigen nuestra estructura social, ha despertado una conciencia colectiva propicia a la realización de obras de progreso, protección y bienestar público.

El pueblo tiene hoy el firme convencimiento de la necesidad y el valor de la colaboración, no la escatima ni la retacea, sólo necesita quien, estando en posesión del conocimiento de problemas, le informe y encauce en la iniciativa.

Entrando en el terreno práctica busquemos el modo más conveniente y sencillo de utilizar los medios a que podemos recurrir:

1º—Intervención de autoridades gubernativas.

2º—Apoyo y aporte de organismos y medios docentes.

3º—Colaboración popular.

4º—Organizaciones y sociedades científicas, sociales, etc.

Partamos del concepto de que todo cirujano es además de tal, un luchador en el terreno científico y social, con pujanza de líder en la iniciativa y pionner en la empresa, seguro de estar acompañado y ayudado en su acción por los elementos a que he hecho referencia en el parágrafo anterior.

Tracemos un plan de acción práctico: el primer paso a dar es, teniendo en cuenta el arraigado espíritu democrático de nuestra ciudadanía, llamar a una asamblea, especie de cabildo abierto para asesorarle e informarle para que puedan tener una idea concreta de la situación; que se quiere solucionar, haciéndoles comprender que la realización de una obra es el fruto del esfuerzo y colaboración de la colectividad y no de la capacidad individual de un hombre.

Hagamos comprender a la población que nuestra profesión no es un misterio ni un secreto, terreno vedado al común de los hombres, sino que al contrario, es una de las más necesarias de las actividades humanas y al alcance de todos en el aspecto general de su organización, posibilidades, resultados y beneficios.

Expongamos con toda sinceridad deficiencias a corregir necesidades a llenar y monto del aporte requerido, pero sobre todo demos bien la seguridad de nuestra acción constructiva con el ejemplo de hechos consumados, con la sola confianza de una promesa colectiva popular.

Les puedo asegurar que todos los mecanismos que rigen la vida de una región, se mueven y orientan en auxilio de una causa canalizado en la corriente del bienestar colectivo. En nuestro apoyo vendrán, aparte de los colegas del lugar, que se descuentan organizaciones sociales (como el Rotary), culturales, gremiales, industriales, periodísticas, etc., etc. y hasta el más humilde y desamparado de los habitantes ha de contribuir de alguna forma, en el empeño común.

El segundo paso ya no lo damos nosotros. Gobernantes nacionales, y autoridades locales, sensibles y diligentes en propiciar cuanto signifique iniciativa bien orientada en beneficio de la población, adelantan su acción en franco apoyo, limitado sólo en la imposibilidad material impuesta por la realidad económica del momento.

El tercer paso, es el aprovechamiento del inmenso caudal que nos ofrecen nuestros medios docentes, desde sus instituciones universitarias y organismos que rigen la actividad médica nacional.

Nuestra Facultad de Medicina, a través de su organización bibliotecaria, su cuerpo de personal docente, su material, medios y recursos ofrecidos amplia y generosamente para contribuir al acervo de nuestro perfeccionamiento y cultura médica general, como son las becas para médicos del Interior, delegaciones a las reuniones médicas del Interior, equipos docentes que concurren a los más apartados lugares de la República con fines de enseñanza, etc., son recursos de los cuales disponemos a nuestro requerimiento.

En igual sentido contribuyen los elementos disponibles del Ministerio de Salud Pública a través de sus Institutos de Post-Graduados, de Enfermedades Infecto contagiosas, etc.

Pienso que la tendencia arraigada y a veces impuesta por las circunstancias del ejercicio individualista de la medicina en el Interior, ha hecho que no utilicemos y aprovechemos con la frecuencia y asiduidad deseables, lo que con tanta largueza se nos ofrece.

Esto no importa mucho, son etapas que se cumplen en la evolución de métodos y costumbres, mucho más importa apreciar el alcance de profunda perspectiva de futuro que ofrece esta primera sesión inaugural del 3er. Congreso de Cirugía, donde la presencia de las más altas autoridades gubernamentales concurren a darle inusitada jerarquía y seguramente a prestarle el necesario apoyo a la gestión que realiza este Congreso.

Cómo no confiar con fé en el porvenir y en nuestro destino, si ayer mismo he visto un pueblo entero apretujarse lleno de angustia con sus rostros húmedos de lágrimas, para despedir y rendir homenaje póstumo a un hombre de nuestras huestes.

Cómo no confiar cuando en distintos lugares del País se tributan homenajes en vida a muchos de los nuestros; cuando no debe existir pueblo o villa donde el nombre de un médico no esté perpetrado en una calle o lugar público como homenaje eterno a una actuación altruista y destacada de su profesión.

No queremos abrogarnos atributos de apóstoles o filántropos, pero sí digo que en general ejercemos nuestra profesión con correcta dignidad, alta moral y profunda responsabilidad, fruto todo ello de una escuela que ha formado profesionales, pero sobre todo, hombres con los más elevados sentimientos del ser humano.

Por todos estos principios, por todos estos valores, por todas estas conquistas que ahelamos con ardor, nos reunimos para aunar

esfuerzos en la lucha hacia una superación técnica y un mayor rendimiento social desde el lugar que ocupamos en nuestra estructura nacional, y con ello estoy seguro de satisfacer las exigencias de quienes nos precedieron, cumplimos con nuestro deber frente a gobernantes y pueblo, y por sobre todo ello, cumplimos con el imperativo de nuestras conciencias, buscando levantar el nivel de nuestros conocimientos y eficacia, para cumplir digna y correctamente nuestro cometido.

* *
*

Discurso del Sr. Presidente del Congreso, Dr. Fernando Etchegorry

Sres. Miembros del Comité de Honor; Sres. Congresales,
Señoras, Señores:

La jornada de esta mañana jalona un alto inolvidable en el curso de mi existencia. Imposible traducir con palabras la amalgama de pensamientos que en confuso tropel pretenden y debieran salir de mis labios. Llegado a la época en que se comienza a vivir de los recuerdos, las emociones del hoy son acogidas cariñosamente por las de ayer. Se entremezclan, se superponen unas a las otras, formando agitado remolino. Ignorantes del orden todas por igual procuran surgir al exterior como impulsadas por esas fuerzas irresistibles que brotan permanentemente del corazón humano.

Emociones complejas, frutos del agradecimiento para todos aquellos que me hacen el honor de escucharme, que se inician hacia los Poderes Públicos, quienes encarnados en la brillante Representación que se sienta en el Estrado, dan el espaldarazo jerárquico y tradicional, a un acto de esta naturaleza. Comprensivos de la significación que estos certámenes desempeñan en el desenvolvimiento progresivo de nuestra cultura, en momentos difíciles, nos prestan su apoyo moral y material, indispensables ambos, si es que se quiere ver transformarse en hechos un sueño colectivo.

Agradecimiento también hacia el Sr. Ministro de Salud Pública, cuya palabra entusiasta trasunto de un dinamismo inagotable al igual de su juventud, habéis tenido el placer de oír. Aprovecho esta circunstancia, para desearle en nombre de todos, el mayor éxito en su compleja labor.

Gratitud también al Sr. Rector de la Universidad y al Sr. Decano e la Facultad de Medicina, cuya amplia hospitalidad aprovechanos y que luchan tesoneramente para que la casa que en estos momentos nos alberga, pueda llenar los fines a que ha sido destinada. ¡Sino cruel el de un proyecto nacido al parecer bajo los mejores auspicios! Mi opinión al respecto, harto conocida, no es obstáculo para que vea con placer la cristalización de sus esfuerzos.

Sentimiento de agradecimiento también frente a los Colegas amigos cuya decisión unánime, me ha elevado al más alto sitio al que puede aspirar cualquiera de nosotros, lo cual me permite expresarse en forma menos anónima que hasta el presente, un profundo reconocimiento por el honor dispensado. Réleía hace poco el acta de la sesión en que fuera ungido para dirigir vuestros debates; está impreso allí un grito salido espontáneamente del fondo del corazón:

Creo que hoy es para mí el día más feliz en todo este año". En el momento presente, con más reflexión, pesando con justeza el valor de las palabras, puedo afirmaros que es este momento uno de los más felices de mi vida. Haré todo lo posible para no defraudaros y si en el transcurso del Congreso encontráis más defectos que los que son dados hallar en cualquier obra humana, podéis creerme que tanto mis compañeros de Comité como yo mismo, no hemos escatimado esfuerzo para que así no aconteciera.

Mi oración se dirige ahora a los Colegas del Interior, a quienes saludo invocando la personería de sus colegas Capitalinos. Su voz acaba de ser escuchada por intermedio de la más que familiar de Germán Mernies, quien ha expresado sus aspiraciones y deseos. Mi bienvenida no se limita solamente a quienes ejerciendo en las cabezas departamentales, pueden disfrutar de las comodidades de la vida ciudadana, sino también además, a los compañeros en la lucha contra la muerte, a aquellos que practicando en misérrimos puebluchos, cuando no en la soledad de la campaña, ignoran la publicidad de una prensa no siempre justa; no saben de los halagos que producen las sonrisas amables de las bellas que pueblan los salones elegantes, esos mismos salones en los cuales, en más de una oportunidad, sin conocerlos más que por referencias, se crean y se elevan reputaciones a alturas desmedidas frente a un éxito simple logrado sin esfuerzo, como se califican con los más duros epítetos al autor de un fracaso, quien sin embargo ha puesto lo mejor de su

yo, para que no se produjera. Saludo pues, en Mernies también, a esos oscuros y abnegados apóstoles, cirujanos a la fuerza en más de una oportunidad, que en circunstancias que espantan deben saber cohibir con éxito una hemorragia espectacular, fulminante, mortal muchas veces de un post alumbramiento, como con la misma habilidad dejar expeditas las vías respiratorias de un chico, obliteradas por las falsas membranas de un crup, instalado gracias a la testarudez de unos padres ignorantes. A todos esos heroicos paladines de nuestro arte, cuyo premio seguro es ser tostados por el sol abrasador del estío y castigados por la lluvia y el viento glacial durante el invierno, la palabra de aliento en nombre de los que participan de esta fiesta, **unido** al deseo íntimo para que cuando llegue el momento del retiro, éste pueda ser realizado en condiciones dignas, como coronación de una vida de sacrificios.

He dicho que comienzo a vivir con los recuerdos. Puede más que mi voluntad la tentación de mirar hacia atrás. Al hacerlo, surge de inmediato la deuda que tengo para con mis Maestros, algunos de los cuales como García Lagos, Prat, Gaminara, me hacen el honor de asistir a esta inauguración, mientras otros, a la distancia, estoy seguro, me escuchan con su pensamiento. A todos ellos, a presentes y desaparecidos, la palabra que desearía brillante expresando mi reconocimiento, anhelando que el espíritu desinteresado que sirvió y sirve de guía a sus pasos, sea la estrella orientadora de quienes deben sucederlos en la formación de la juventud. Y al recordar los momentos iños destilan en la memoria las imágenes de tantos compañeros desaparecidos: los ascen en mi alegría, porque sé que disfrutarían de ella si el destino no les hubiera arrebatado precozmente.

Es tradición de esta clase de actos, que el Presidente aproveche la oportunidad de su alocución inaugural, para expresar un sentir colectivo o individual, exponer una ambición de clase o señalar a los ojos de expertos y profanos, el nivel a que ha alcanzado la especialidad o rama de su predilección. En esta ocasión no renuncio a ese derecho consuetudinario, pero escapando al cuadro de la ciencia pura, trataré de exhibir en sus lineamientos generales, una faceta de nuestra actuación, que no por ser conocida, es apreciada en toda su importancia y goza del apoyo que merece.

Nadie puede negar que la Cirugía es por sobre todo artesanía, artesanía de alta calidad. Pero, para alcanzar los éxitos de que justamente se vanagloria, ¿le alcanza con ser arte puramente manual? ¿Puede el Cirujano aislarse como lo hace el escultor que cincela una estatua? ¿Pueden compararse ambas labores? Las dos tienen de común el trabajo preparatorio a la ejecución, chispazo del rumen, inspiración en el artista, rayo también en el Cirujano que medita. Pero, mientras el tallador del mármol no ve límites a su fantasía, el Cirujano tiene vedado ese mismo fuego interior por múltiples factores extraños, que pesan en sus decisiones con la misma gravitación con que lo hiciera su facultad de creador. Pero hay aún mas. Finiquitada la labor, el artesano puro ha terminado su misión; reposa tranquilo a la espera del juicio de sus semejantes, contingencia que no nos es ahorrada a ningún mortal. Trabajando en sustancia inerte, forma es sinónimo de vida: el milagro de Pigmalión no se ha repetido. En cambio, para el Cirujano, el acto operatorio termina un ciclo e inicia otro dentro de la compleja tarea que realiza. No modelando mármol sino tejidos vivos, que a diferencia de la piedra reaccionan ante la agresión sufrida, en matices infinitos, muchos de ellos conocidos, ignorados los más, y de cuya conjunción surgirá el éxito que enorgullece o el fracaso con el acíbar engendrado en el desastre, no atenuado por el examen de conciencia más escrupuloso. Es esta misma sensación de auto-control que lleva al Cirujano, no sólo a recogerse consigo mismo, sino a solicitar antes, después, quizás en todo momento, el apoyo que consciente o inconscientemente le prestan los demás. Quienes esperan en la puerta del quirófano, con fé en el éxito, la salida del ser querido que acaba de sufrir la extirpación de un apéndice o de una vesícula biliar, ignoran que para llegar al acto hoy casi simple de una ectomía, ha sido necesario un trabajo arduo y constante, y que el resultado obtenido no es el fruto de una inspiración momentánea, sino que es la cosecha de avances y retrocesos realizados en común. No hay genio por grande que sea, en cuyos destellos maravillosos no se encuentren trazas de la labor ajena. Pero hay aún más. Para que un descubrimiento sea útil, para que las consecuencias de una revolución terapéutica puedan ser aprovechadas por la comunidad, el sabio, el experimentador, el práctico, pide todavía algo más a sus congéneres: la aprobación, la aceptación de la idea primero; la puesta en práctica y su difusión, después. Es esa necesidad, ese instinto co-

municativo, los que llevaron a los hombres de ciencia a constituir sus Agrupaciones de índole puramente especulativa, donde los problemas del arte que practican son tratados y discutidos; donde son llevadas las consultas y las dudas, para que del juicio común, surja, si es posible, la luz que ilumine el camino de la verdad. La necesidad de la Sociedad Científica fué, pues, imperativa; lo sigue siendo actualmente, pues ni el cinema ni la radio, ni lo que parece ser la conjunción de ambos, la televisión, ha podido sustituir el valor del contacto personal.

He llegado así, un poco lentamente si se quiere, al punto nodal de la disertación. Nuestras Sociedades Científicas, nacieron, algunas de ellas, casi con nuestra nacionalidad. Otras, sin embargo, fueron muriendo en el marasmo, por incomprensión, por falta de apoyo, por intereses bastardos. El público, el buen público, sin distinción de condición cultural las ignoró siempre, las ignora todavía. Nadie, a excepción de los propios integrantes, sabe de la importancia que socialmente significan y nadie tampoco extrae de ellas el beneficio desinteresado capaces de proporcionar. Prácticamente son tesoros sin explotar. Se pregunta, ¿qué es una sociedad Científica? ¿Para qué sirve? ¿Es algo más que una peña de amigos?

Podría responder a la triple pregunta con sendas contestaciones empleando un léxico ampuloso; prefiero, no obstante hacerlo con una síntesis ajena, que tiene el mérito en su simplicidad hasta ingenua si se quiere, de reflejar el alma de un gran pueblo, y que está estampada en el acta de fundación de una Agrupación del mismo carácter que la nuestra y sólo diez años más vieja. Dice así: "...fundada para establecer y mantener una asociación de Cirujanos, no para provecho pecuniario sino para el beneficio de la humanidad por el adelanto de la ciencia de la Cirugía; la ética y la competencia en la práctica de dicho arte; señalando normas para las construcciones hospitalarias, su administración y equipo y todo aquello que se relacione con ésto; emprendiendo investigaciones científicas para determinar la causa, naturaleza y cura de la enfermedad; ayudando a la mejor preparación de los doctores; formulando normas de medicina y métodos para la supresión de todas las condiciones adversas, que puedan rodear al enfermo o lastimado, sea cual fuese el lugar en que se encontrara. Para cumplir estos beneméritos y caritativos fines, será propósito de esta corpo-

ración utilizar aquellos medios que puedan parecer aptos para dicho objeto, como ser investigaciones, publicaciones, educación "popular, mantenimiento de bibliotecas y museos y otras entidades o instituciones apropiadas, con la cooperación también de todas las ya establecidas o por establecerse que contribuyan al objeto "buscado". ¿Quiérese un compendio más explícito? Imposible, y para mostrar que su realización es factible, añadiré el comentario que a ese programa le dedicara en circunstancias análogas a las que me encuentro hoy, el Presidente Jorge Muller: "Sea quien fuese el que escribiera esas sentencias, redactó una obra maestra, puesto que en los 27 años transcurridos desde su organización, el Colegio "ha realizado todas estas cosas". No es pues desear lo inaccesible cuando pretendo para nuestras Sociedades Científicas en general y para nuestra flamante Academia de Cirugía en especial, el sitio que debe corresponderles en el medio en que actuamos. Para ello sólo es necesario se les preste el apoyo suficiente e indispensable para el desarrollo de sus planes. En las condiciones actuales es imposible desenvolverse con los recursos que significan los solos aportes de los asociados. Se vegeta en un medio precario, faltos de elementos con que dotar o estimular a quienes desean perfeccionar un método o solucionar un problema técnico. Se carecen de fondos para difundir enseñanzas o adquisiciones, frutos de la experiencia individual o colectiva; cualquiera de las personas que me escuchan quedaría verdaderamente anodada si conociera a cuanto asciendo lo que cada autor debe sufragar de su propio peculio si quiere ver publicado el fruto de muchísimas jornadas de labor puramente especulativa. Y esto no es razonable. Automáticamente se limitan las posibilidades de los modestos y se crea el privilegio de los poderosos. Cada año el Gobierno se debate entre el pedido que considera justo de quienes solicitan su apoyo para certámenes como el que hoy tengo el honor de presidir y el estrecho marco de las disposiciones constitucionales. Hay que dar fin a esa incertidumbre permanente; hay que dar estabilidad a las Instituciones que no por trabajar "al margen del mundanal ruido", dejan de ser mucho más útiles que algunas a las que rodea la aureola de la popularidad.

Pero no todo debe venirnos del Estado. Los médicos en general, los cirujanos en particular, gastamos casi sin mesura nuestro tiempo, nuestro intelecto, nuestro peculio para ser cada vez más dig-

nos de la confianza que se nos deposita, y así, hasta por acción catalítica, contribuir al perfeccionamiento en general, devolviendo de esta manera, al medio en que actuamos, las facilidades que proporcionara para nuestra formación. Pero, si ese mismo medio, si esa misma Sociedad quiere no ver avasallados sus derechos, si desea mantener bien alto el pendón del libre albedrío y ver brillar cada vez con más intensidad la llama que ilumina su cultura, debe mostrarse generosa hacia las Instituciones que trabajan para mantener inviolables los cimientos que la sustentan. La donación privada debe acompañar a la pública. La creación de bolsas, premios, becas para investigación puestos a la disposición de nuestro Instituto, serán discernidos y aprovechados con la honestidad a que es acreedor el gesto del donante, quien, si así lo desea, podrá ejercer su control.

Conozco bien cual es la principal razón del retraimiento del aporte privado. Puedo afirmar con voz alta y segura, que en el seno de Agrupaciones como la nuestra, aquella causal no existirá jamás y que en todo momento será respetada la voluntad del que dá. Ninguno de nosotros permitiría se elevasen sombras sobre un prestigio que somos los primeros en desear se mantenga inmaculado.

Terminaré este casi alegato remedando la forma en que un distinguido literato-político compatriota, diera fin a un discurso de propaganda callejera. "Sé que la inmensa mayoría de los que me escuchan lo hacen por amistad o benevolencia; pero si entre los menos indiferentes mis palabras han convencido a alguien y he hecho así un adepto, aunque no sea más que uno, diré contento que mi labor no ha sido estéril... que no he perdido mi jornada".

Señores: Dentro de unas horas tendréis el placer de asistir a la iniciación de los relatos. Escucharéis las sesudas reflexiones de Caprio que expondrá todo el provecho que se puede obtener de un abordaje operatorio creado en nuestro medio por un maestro común: Lorenzo Mérola. Luego, nadie más indicado que Arturo Berohuet para señalarnos las dificultades con que lucha el médico de campaña y cómo las soluciona con el empleo inteligente del avión. Justo es estampar que nuestro Colega, con una visión clara del porvenir, fué

uno de los precursores de la aviación en el interior del País, en una época en que volar era casi sinónimo de vesanía. Más tarde, Rafael García Capurro, digno representante de una dinastía de Cirujanos que iniciara mi Maestro Horacio García Lagos, nos dirá de como escapar a las contingencias de una de las complicaciones más temidas por el Cirujano. Y en las seccionales, Hughes, Villar, Cagnoli, Leborgne, Rodríguez López, Ardao, Alonso y Arana, pondrán al día un tema de su predilección. A todos muchísimas gracias y que el aplauso que desde ya les ofrendo, sea augurio de un éxito clamoroso. Finalmente, sería profundamente injusto hasta para conmigo, si no señalara que todo el éxito de la fiesta es en mérito a la labor de mis compañeros del Comité, quienes con una devoción y entusiasmo encomiables, han dado lo mejor de sus personas, para que la organización fuera perfecta. Para ellos el premio que se otorga a los vencedores.